

FERNANDO CAYO / ALEX GARCÍA
Actores de 'Los hijos de Kennedy'

«Hoy día cada persona debe fabricarse su propio Camelot»

ESTHER ALVARADO / Madrid

Son dos de los cinco hijos de Kennedy y la pérdida del padre les dejó confusos cuando todo empezaba: la Guerra de Vietnam, los derechos civiles, los de las mujeres, los de los homosexuales, las drogas, el amor libre, el rock... Mark y Sparger son hijos de su tiempo, de aquellos años 60 que cambiaron el mundo y que no siempre fueron precisamente aquellos maravillosos años.

Álex García y Fernando Cayo dan vida y voz a Mark y Sparger, un ex combatiente atormentado y un artista homosexual, en *Los hijos de Kennedy*, la obra que protagonizan bajo la dirección de José María Pou junto a Maribel Verdú, Emma Suárez y Ariadna Gil en el Teatro Alcázar.

Pregunta.— ¿De qué habla *Los hijos de Kennedy*?

Álex García.— Habla de sueños rotos, de luchas, de ideales, de morir por algo...

Fernando Cayo.— A mí hay una cosa que se me queda y es que cuando tienes más de 40 años y echas la vista atrás, ves que tu vida no es exactamente como tú habías soñado de joven. Tienes que seguir viviendo con eso y asumirlo y tienes que decir: «Bueno, busquemos caminos nuevos, sueños nuevos, luchas nuevas»...

En ese punto están los personajes y de eso nos hablan: de un momento ideal que no existió y ahora qué es lo que queda.

P.— ¿Qué tenía el presidente Kennedy para habernos marcado a todos tanto en tan poco tiempo?

F.C.— Era muy joven, tenía una imagen muy atractiva, él y su familia. Llevaba sangre nueva a una institución que había estado gobernada por soldados desde la Segunda Guerra Mundial. Y representaba un mundo nuevo con un discurso poético y luchador y una imagen muy juvenil. Eso daba ganas de vivir.

Á.G.— Lo que le veo a este señor es coherencia. Escuchas y lees sus discursos y son de una coherencia abrumadora y para un chaval como

Mark, ver a un tío que su discurso es sólido es maravilloso. Porque, ya que me van a engañar, que es lo que nos han enseñado los políticos siempre, al menos que lo haga un encantador de serpientes.

P.— ¿Es Obama el Kennedy negro?

F.C.— Como figura de apertura por ser el primer presidente negro es fundamental. Luego creo que tiene



las manos tan atadas como las tenía Kennedy en su momento. Obama ha hecho mucho por la política social. Lo está intentando al menos. Yo creo que sí, que es el Kennedy negro.

Á.G.— Obama ha demostrado dos cosas. Primero: que no es el presidente el que dirige el país, y se ha visto de lo que intentaba hacer a lo que ha conseguido. Y, segundo: que se puede cambiar. Se pueden hacer pequeñas cosas que dentro de 50 años serán grandes.

P.— ¿Es posible un Camelot?

F.C.— Yo creo que tenemos que fabricarnos nuestro Camelot, ese lugar imaginario que en realidad es un contenedor de sueños. Yo creo que eso es lo que puede cambiar el mundo. Soy un ferviente seguidor de la



DOS CARAS DISTINTAS

Mark (Álex García, abajo en las fotos) es un ex combatiente del Vietnam algo sonado por la guerra. Sparger (Fernando Cayo) es un artista homosexual que vive los primeros tiempos de libertad sexual.

/ SERGIO ENRÍQUEZ-NISTAL



individualidad como posibilidad de cambio. También es importante tener cierta tolerancia a la frustración porque la vida no es siempre como tú quieres, pero hay que creer que el mundo puede ser mejor, que las personas somos generosas, que podemos liberarnos de la corrupción, y podemos evolucionar sin pisarle la cabeza a alguien. Eso es mi Camelot.

Á.G.— Cada uno tiene que hacer el cambio en tu interior y luego esos cambios se producirán a tu alrededor. Lo que más me está costando a mí es aprender a aceptar lo que no quieres y sobre ello construir y cre-

«Obama tiene ahora las manos tan atadas como las tenía Kennedy»

«Esta crisis ha conseguido que el dinero pase a un segundo plano»

Maribel Verdú, Ariadna Gil y Emma Suárez protagonizan también la función

cer. Yo llevo unos años luchando por hacer sólo lo que quiero hacer y aportar sólo lo que quiero aportar. Pero a todos nos pasa como a Obama... llegas a un mundo que ya está hecho. Así es que, no intentes poner una alfombra al mundo, ponte tú unos zapatos cómodos. Adáptate...

P.— ¿Seguro? Porque hay cosas a las que adaptarse significa claudicar. Los recortes en cultura, educación, sanidad...

Á.G.— Pues sí, y te estoy diciendo esto y no lo tengo tan claro siquiera, porque es como una aceptación de lo que uno no quiere.

F.C.— Pero yo me concentraría en lo que ha tenido de positivo todo esto. La crisis lo que ha hecho es generar un ambiente creativo espectacular. Lo que ha conseguido esto es que el dinero pase al segundo plano y volvamos a recuperar la esencia de la creatividad: el desarrollo humano. Pero no nos olvidemos de que la cultura es una industria y vivimos de ello, así que a mí todo eso me parece muy bien, pero hay que compaginarlo para que esa efervescencia cultural pueda seguir sosteniéndose.

P.— ¿Qué han aprendido de *Los hijos de Kennedy*?

Á.G.— Yo he aprendido que todos hemos sido alguna vez de otra manera. Esos indigentes que vemos en cada esquina... ahora me encantaría saber qué les pasó para que acabaran en un bar hablando solos.

F.C.— Yo me quedo con la importancia de recordar. El pasado está cargado de sabiduría si lo sabes leer.

O. ORBYT.es

> Preguntas a Mark y Sparger.